



Los descontentos con la globalización económica

José Oscátegui

Profesor de Economía de la PUCP

Noviembre, 2005

Síntesis: En términos económicos, la “globalización” suele ser vista como el sistema que posibilitará la apertura de mercados de bienes, de capitales, además de una mayor circulación de personas, lo que, por tanto, incentivará los retornos de capital así como la igualación de los salarios en el mundo. Sin embargo, sus defensores más acérrimos no han tomado en cuenta que esto no ha ocurrido ni es posible que ocurra. Y es que el fundamentalismo económico no ha reconocido la importancia de las instituciones como “precondición” de las medidas que impulsaron tanto la globalización financiera como la globalización comercial. El autor hace mención a tres trabajos recientes que nos permitirán dar una mirada más completa a esta situación.

El título de este artículo parafrasea el conocido libro de J. Stiglitz, y no lo hace sin motivo. El uso frecuente del término “globalización” es un fenómeno relativamente reciente. En la mentalidad de mucha gente este término está relacionado, consciente o inconscientemente, con modernidad, con reducción de las desigualdades entre los distintos países del mundo, en particular, entre países pobres y países más desarrollados.

En términos económicos, la idea básica que sustenta esta apreciación es la siguiente: como en la economía de mercado mundial, la “globalización” implica la apertura de mercados de bienes y de capitales, además de una mayor circulación de personas, tales flujos de bienes y factores de producción serán asignados por el mercado de manera eficiente; al final, el resultado obtenido debería ser más eficiente. De este modo, las corrientes de capital (llámense inversión extranjera directa o flujos de capital) deberían moverse de los países con abundancia de capital hacia los países con escasez de él, pues en estos últimos los rendimientos serían mayores debido precisamente a esta escasez. Asimismo, las corrientes de fuerza de trabajo no calificada deberían ir de los países con abundancia de población hacia los países que tienen escasez relativa de ella, con lo que los salarios subirían en los países con gran población mientras en los países de destino el salario tendería a decrecer. El resultado de la “globalización”, entonces, sería que los retornos al capital así como los salarios tenderían a igualarse en el mundo. Así, para algunos, en el camino todos hablaríamos inglés y viviríamos “como en Miami”. Esta visión correspondería a la del modelo neoclásico simple.

Por muy hermosa que resulte esta idea, sin embargo, ella se encuentra muy lejos de la realidad. Tres trabajos recientes¹ pueden permitirnos dar una mirada más completa a esta situación.

W. Easterly encuentra que tanto los flujos de capital físico y financiero como los flujos de capital humano y de fuerza de trabajo poco calificada se movilizan desde los países pobres hacia los países ricos, y que no existe tendencia alguna hacia la convergencia ni en los

¹ a) Easterly, William *Globalization, Inequality, and Development: The Big Picture* en Monetary and Economic Studies, Bank of Japan, Diciembre 2004. b) Prasad, Eswar, Kenneth Rogoff, Shang Jin Wei, M. Ayhan Kose *Financial Globalization, Growth and Volatility in Developing Countries*, NBER Working Paper 10942, Diciembre 2004. c) Rodrik, Dani *Growth Strategies*, Harvard University, Agosto 2004.



niveles de ingreso per cápita ni en los niveles salariales ni en los retornos al capital.² Los países desarrollados mantienen niveles de ingreso, niveles salariales y de retorno al capital mayores que los países en desarrollo. El capital va de los países pobres hacia los países ricos, contradiciendo la predicción del modelo neoclásico simple. Del mismo modo, la fuerza de trabajo no calificada así como el capital humano se desplazan desde los países en desarrollo hacia los países desarrollados. De continuar esta tendencia, la convergencia en niveles de ingreso entre países desarrollados y subdesarrollados no tendría lugar, y el subdesarrollo se haría permanente. La explicación que encuentra Easterly es que la productividad es diferente entre los países ricos y los países pobres. Y es que cuando al modelo neoclásico se le incorpora la existencia de productividades diferentes entre los países, arroja resultados consistentes con la realidad.

Prasad, Rogoff y otros confirman que, pese a sus esfuerzos, no han podido encontrar una relación positiva entre globalización financiera y crecimiento económico: “...una lectura objetiva del amplio esfuerzo de investigación hasta la fecha sugiere que no hay un apoyo fuerte, robusto y uniforme para el argumento teórico que dice que la globalización financiera *per se* produce una alta tasa de crecimiento económico” “...mientras que el aceptar la globalización financiera puede resultar en mayor entrada de capitales, es improbable que por sí misma produzca un crecimiento económico más rápido”.³

Estos resultados aparentemente contradicen a la teoría económica, la que sostiene que en una economía de mercado, el comercio debe mejorar el desempeño económico, así como que la apertura financiera, directa e indirectamente, debería tener el mismo efecto. Sin embargo, la contradicción con la teoría es sólo aparente, ésta no es tan simplista y considera el rol importante que desempeñan las instituciones, e incluirlas en el análisis contribuye a resolver lo que parecía una contradicción. En palabras de Prasad, Rogoff y otros: “empíricamente, buenas instituciones y buena gobernabilidad son importantes no sólo en sí mismas, sino también en ayudar a que los países en desarrollo obtengan los beneficios de la globalización... (pero)... el análisis sugiere que el acercamiento a la globalización financiera debe ser hecho con cautela y teniendo, como precondition, buenas instituciones y buenos marcos macroeconómicos”.⁴ Las instituciones, como precondition, son fundamentales tanto para contrarrestar desventajas tecnológicas y reducir las brechas en este terreno como para mejorar los resultados de la inserción más intensa a la economía mundial.

Finalmente, Rodrik encuentra que hay “principios económicos de alta importancia” que están presentes en todos los casos de desarrollo exitoso. Estos son: la existencia de derechos de propiedad, buena política monetaria, solvencia fiscal, incentivos económicos de mercado. Pero para llegar a ser consistentes con estos principios, los países pueden seguir caminos y ritmos muy diferentes.⁵

Como hemos visto, el fundamentalismo económico no reconoció ni la importancia de las instituciones, ni que éstas debían existir como “precondition” de las medidas que impulsaron tanto la globalización financiera como la globalización comercial. Para ese enfoque todo se reducía a la apertura unilateral tanto en lo financiero como en lo comercial. Afortunadamente, para los economistas la hora de la verdad siempre llega y, entonces, se envía a los fundamentalismos al lugar que les corresponde.

² Otros autores también encontraron esto. Ver Pritchett, Lant *Divergence Big Time*.

³ Ver Prasad, E, K. Rogoff y otros.

⁴ Idem.

⁵ Rodrik, Dani. Growth Strategies, Harvard University, August 2004.